

LIBROS / Críticas

Fe surrealista

Por Antonio Ortega

POESÍA. “¿QUIÉN SOY?”, se preguntaba Breton al inicio de *Nadja*, uno de sus más célebres libros. La respuesta es su obra. Creador del surrealismo, esta edición, que reúne lo mejor y más desconocido de su poesía, es una inmejorable manera de celebrar el 50º aniversario de su muerte. En este libro hay dos libros: uno, el formado por los cinco textos poéticos aquí reunidos, más el resultado último de su más depurada creación, *Arcano 17*, seguido de *Calados*; y otro, el integrado por la suma, más de 200 páginas, de la espléndida introducción de Xoán Abeleira y las luminosas notas finales que clarifican una traducción admirable. Por eso habrá dos lecturas:



Pleamargen

André Breton
Edición bilingüe
de Xoán Abeleira
Galaxia Gutenberg
Barcelona, 2015
472 páginas
23,90 euros

rrier es la voz delirante y provocativa de la utopía, y *Los Estados generales*, una constelación de ensueños con mensaje social; en *Por la ruta de San Romano*, las imágenes se intercalan en un discurso en defensa de la intimidad de la poesía, que “se hace en la cama como el amor”; y *Arcano 17*, “una espuma de nieve viva” que celebra el triunfo de la vida sobre la muerte. La escritura de Breton ni es ficción ni es literatura, es “magia verbal”, la esperanza y la fe en el amor y la libertad: “El abrazo poético como el abrazo carnal / Mientras dura / Nos impide escapar a la miseria del mundo”. Esa fe encarna su grandeza. •

El confesionario y el púlpito

En la raya de los 70 años de vida y medio siglo de escritura, Antonio Colinas publica sus memorias. El escritor leonés acaba de obtener el Premio Reina Sofía de Poesía

Por Ángel L. Prieto de Paula

MEMORIAS. AUNQUE *MEMORIAS DEL ESTANQUE* es un recuento de vida presidido por la serenidad y la voluntad de comprender, Antonio Colinas (La Bañeza, 1946)

expresa su rechazo de algunos pensadores y ciertos usos culturales. Entre los primeros, aquellos que “sangran por la herida de su malestar” (Nietzsche) y hacen de la filosofía el albañal de ese “potaje amargo” de la existencia (Kierkegaard). Entre los segundos, los borborísimos de una sociedad ruidosa, acelerada y banal. También la pérdida de los maestros, pues los que podrían serlo hoy no están en condiciones de disputar la consideración de los discípulos a los mercaderes mediáticos que voccean su género, como asnos coceando ante un pesebre vacío, según ejemplificaba Chamfort el mundillo literario. De sus maestros destaca a Alcixandre, mentor en todo tiempo, y a María Zambrano, con quien presenta una afinidad espiritual manifestada a veces en la *sincronicidad* junguiana.

En estas memorias hay sucesos, pero más aún iluminaciones, remansos líricos, diálogo con autores de todas las épocas y lugares, pero no de todas las sensibilidades. De hecho, la suya se funda inicialmente en el alto romanticismo europeo, lejos de la ironía deformadora, el ludismo experimental y la desconfianza en la sublimidad del arte que dominaban en la antología

Memorias del estanque

Antonio Colinas
Siruela
Madrid, 2016
400 páginas
21,95 euros

de sus coetáneos *novísimos*, en la que él no figura por “demasiado clásico”, como confesaría más tarde el antólogo. Ahí deja ver algún resquemor Colinas; asimismo cuando se refiere al Premio

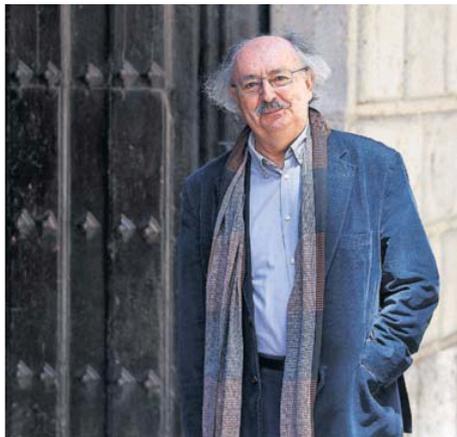
dimensión pública de Colinas, escritor “profesional” amarrado al duro banco de la traducción y de los periódicos, es, sin embargo, autor de confesionario más que de púlpito, pues habla *sotto voce* a cada lector. En estas memorias, que se cierran con un apéndice de aforismos y poemas en prosa, escoge el monodílogo con (ante) un estanque, en cuyo fondo se reflejan fluctuantes las imágenes de una vida entregada a la poesía, la maceración interior, la búsqueda de lo sagrado, y ello en los varios parajes donde ha plantado su tienda: La Bañeza, Córdoba, Italia, Ibiza, el “monasterio pobre” de su casa salmantina..., y entre medias, el ancho mundo.

Aun cuando Colinas niega ser un místico, su libro da cuenta de alguna revelación que remite a *Noche más allá de la noche* o a *Jardín de Orfeo*: la vivida en un pueblecito lombardo junto al lago Iseo, o en un antiguo monasterio franciscano frente a Sierra Nevada, o la deambulación por Jerusalén una noche en que no sabía, como el santico de Fontiveros, “por dónde iba y adónde me dirigía”, en el espacio uno —Plotino— en que se disuelven las tres fronteras.

Nacional de Traducción que le concedió Italia por su versión de Salvatore Quasimodo “en los mismos días en que el premio se [me] negaba en España”, o cuando, aludiendo al accésit del Adonáis que obtuvo, señala que ni siquiera puede recordar el nombre del galardonado. Tanto esto como, en sentido contrario, los testimonios de elogios ajenos sobre su obra llaman antes la atención por su candidez que por una hipotética vanidad, y debieran entenderse como muestras de una vocación altiva solo en cuanto que se cumple en ella misma.

Justificaba Unamuno el abandono de su fiebre epistolar porque no podía ser simultáneamente escritor de púlpito y de confesionario. Asumiendo la

El libro recorre los hitos de una vocación poética orientada al misterio. Pero no se confunda este misterio con los razonamientos tortuosos o la oscuridad añadida. Al contrario, se trata de un misterio claro, lavado por una lluvia como la que baña el cereal y de la que un día, ante las quejas del poeta por su mansa persistencia, dijo una campesina en huelga forzada de labores agrícolas: “Hoy te toca trabajar a Dios y a nosotros descansar”. •



Antonio Colinas, esta semana en Valladolid. Foto: Javier Álvarez

Con la vida auestas

Eugenio Baroncelli traza la semblanza de 67 personas en un libro excepcional e ingenioso construido a partir de gestos

Por José María Guelbenzu

BIOGRAFÍA. PARAFRASEANDO EL COMIENZO de la vida de Camille Arambourg, me atrevo a decir que “la escritura espera que la descubramos, pero alguna vez, cansada de esperar, nos encuentra ella”. Es lo que sucede con este libro excepcional y singular a partes iguales. En él vamos a encontrar las biografías de 267 personas, famosas unas, desconocidas las otras, antiguas y modernas, mostradas bajo un común denominador: los dos o tres gestos que caracterizan a cada uno. Dos o tres gestos, que lo mismo resumen una vida que nos muestran una manía o un capricho del biografiado. Es un ejercicio de precisión y de ingenio.

¿He dicho ingenio? El libro es ingenioso, sin duda, aunque ese adjetivo no le hace justicia; mejor lo llamamos inte-

ligencia activa. Pero, antes de proseguir, un ejemplo, español, para saber de lo que hablamos:

“Ferrer Lerín, el poeta que estudia los buitres.

Nació en Barcelona en 1944. Vivió dos vidas, una de poeta prometedor y otra, que todavía dura, de entregado ornitólogo. Escribió versos rebeldes con una métrica árida. Estaba a punto de entrar en la historia de la poesía catalana cuando de repente, en 1969, se fue vivir a un pueblecito del Pirineo y se puso a estudiar los buitres, que se alimentan de carne muerta, como la poesía”.

Baroncelli ha dividido sus brevísimas biografías bajo una serie de epígrafes: ‘Amantes’, ‘El cielo’, ‘De aquí a la eternidad’, ‘Diablos y magos’, ‘Fantasmas’, ‘Freaks’, ‘Suicidios’, que abarcan las 267 vidas. Su prosa recuerda, en cuanto

a precisión y finura, a Borges; su tono es el del hombre bienhumorado, observador e imaginativo que recorre a pie el género humano y extrae de él las más divertidas e intencionadas anécdotas y las más sugerentes sorpresas que la vida nos depara. Sus observaciones no tienen desperdicio, como cuando dice de Bach que era “el genio que debía a Dios menos de lo que Dios le debía a él”; cuando ve a Robert Walser en Zürich, refugiado en la Cámara de escritura para desocupados “y allí, sentado en un viejo butacón, encorvado sobre el escritorio como una araña sobre su tela, con su diminuta e inflexible grafía se ponía a copiar direcciones”; cuando nos revela que Elizabeth Bishop observó que “los recuerdos de infancia son los horóscopos de un destino ya vivido”; o cuando define la escritura de Góngora al afirmar que “considerándolo algo misterioso, deformó el mundo, que era plano, para hacerlo un cóncavo jergológico”; o cuando, tras explicar la loca pasión de Marzio Turoldo por los mapamundis, lo muestra en su vejez llegando a situar “un tímido Más Allá en una garganta oculta en los Urales, pero, asustado, lo retiró con cuidado, así la muerte no sabría dónde situarlo a él”.



Doscientas sesenta y siete vidas en dos o tres gestos

Eugenio Baroncelli
Traducción de
Natalia Zarco
Periférica
Cáceres, 2016
334 páginas
19,90 euros

El libro no tiene desperdicio. Grandes artistas y pintorescos personajes transitan por él cada uno con su vida auestas y la marca que lo señala como alguien singular. Es también un libro agradecido y refrescante que contiene imágenes espléndidas e incisivas sobre la condición humana. Lo único que no deben hacer es leerlo como yo, de un tirón, obligado por esta reseña. Es el libro perfecto para la mesilla de noche o la intimidad del cuarto de baño. Lo mejor es leer un poco todos los días; preferentemente al azar porque así nunca sabremos si lo hemos leído del todo y siempre tendremos la esperanza de encontrar otra página que se nos había escapado, como en el cuento de nunca acabar. •

EL PAÍS BABELIA 21.05.16 9